

## “JESÚS EN EL PARO”

Una frase de Chus en su última carta me ha dejado reflexionando sobre nuestra manera de interpretar la gratuidad y de lo que hace el mundo de esta maravillosa gratuidad. Hay una manera de poner a Jesucristo en el paro sin que Él pueda salirse de esta situación. De la misma manera que los parados dependen de la oferta de trabajo me parece que desgraciadamente Jesús en muchos casos es desde luego como un parado más. No tiene oferta, o tan poca y como los trabajadores del Evangelio está esperando que alguien pase a llamarle, no le importa la hora, no le importa si es la primera o la última, acepta el trabajo esté donde esté, pero no vienen a buscarle. Y no es que no haya trabajo!

Trabajo hay de sobra para Él pero pasan de largo los que van a buscar operarios. Sentados en la plaza hay muchos operarios esperando ser llamados, que fácil es ir en busca de uno que nos parece el idóneo, están allí diciéndonos que les cojamos, que ellos son los que nos pueden sacar del apuro, están allí explicándonos que gracias a ellos, gracias al trabajo que van a hacer para nosotros vamos a adelantar, que vamos a llegar a donde queremos, que sus poderes son los que necesitamos. Y los creemos y nos lanzamos a contratarles! A cambio Jesús no grita, está esperando que dejemos de escuchar las voces que quieren acallar su persistente murmullo que lleva dos mil años repitiéndonos incansablemente su oferta.

Para los que se paran a oírle, que son los que agotados por el griterío de las ofertas se dan cuenta que necesitan un operario especializado que no sea chapucero pero un maestro, El Maestro, y fascinados por este murmullo lo escuchan y le dan el trabajo, para esos toma las cosas en sus manos y poco a poco va arreglando todo lo torcido y lo deja como nuevo. No le resulta siempre fácil porque tenemos nuestras costumbres, nuestra manera de hacer las cosas y dejar de lado años de prácticas torcidas llevadas a cabo con voluntad propia nos resulta a veces duro, aunque sepamos que nuestra costumbre es un estorbo para

lo que Él quiere hacer. Pero Jesús es pertinaz y si le hemos entregado el trabajo, lo hace a conciencia y no deja resquicio sin ajustar.

Es precioso saber que Él trabaja y que no dejara el trabajo hasta lo que quiere el Padre no esté acabado. Es decir nuestra propia deificación que ocurrirá cuando Él esté todo en nosotros, cuando Su Presencia nos haya llenado de tal manera que hagamos uno con Él y al estar en esa unión estemos en Él y con Él en Su Padre, nuestro Padre. Esto es a nivel personal pero además porque es que los cristianos viejos de siglos que somos no sacamos a Jesús fuera del paro en toda nuestra actividades ciudadanas? Es que no sabemos todavía que somos la sal de la tierra y que Él es quien puede esparcirla mejor, es que no sabemos que si le dejamos libre para trabajar en nuestras vidas le dejaremos también trabajar libremente por Su Reino. Somos millones de cristianos en este momento de la historia, el pequeño puñado de primeros discípulos cambio el mundo de su época, y que hacemos en el nuestro? No solamente no cambiamos nada en el, ni le dejamos hacer lo que Él quiere pero muchas veces nos olvidamos de dejarle cambiarnos a nosotros como primera medida.

Tiene razón Chus dejamos a Jesús en el paro demasiadas veces.

Gloria al Señor.

Madrid, 29 de noviembre de 2010

Cordelia de Castellane